

Perspectivas ecofeministas desde África

Zo Randriamaro

Introducción

Este capítulo presenta los debates africanos sobre el ecofeminismo y examina sus prácticas y conceptos contemporáneos, que tienen su origen en el contexto africano. Asimismo, explora las formas en que estas prácticas y conceptos contemporáneos están configurando vías transformadoras hacia un nuevo movimiento descolonizador panafricano desde abajo que abraza plenamente la política afrofeminista y, en este sentido, enmarca alternativas multidimensionales a las transiciones hegemónicas e injustas. El capítulo también muestra cómo este movimiento ecofeminista se basa en una filosofía africana como la de Ubuntu para ofrecer una forma alternativa de vida y un futuro diferente, centrado en la solidaridad colectiva y el intercambio entre los pueblos, junto con modos de vida verdaderamente sostenibles en armonía con la Naturaleza. La primera parte del capítulo explora las raíces, los conceptos actuales y las prácticas de los ecofeminismos africanos, incluida su lucha contra la nueva ola de extractivismo verde; la segunda parte analiza algunas de las principales corrientes de pensamiento y agendas políticas ecofeministas africanas. La última parte se centra en las visiones del mundo

y los valores africanos consagrados en la filosofía Ubuntu, y en cómo sustentan los movimientos ecofeministas africanos contemporáneos que luchan por alternativas justas, equitativas y sostenibles al sistema de desarrollo neoliberal y extractivista dominante.

Afrofeminismos y ecología

Para comprender mejor los ecofeminismos africanos es importante empezar por reconocer sus filiaciones ancestrales y panafricanas, a menudo olvidadas y posteriormente borradas de la historia y la memoria colectiva del movimiento ecofeminista mundial. Es igualmente importante explorar sus conceptos y prácticas actuales, que están anclados en sus respectivos contextos políticos, sociales y económicos, y cómo se relacionan con los debates y movimientos ecologistas.

Las raíces del ecofeminismo africano

De importancia central para el ecofeminismo africano es “la vida relacional entre seres humanos y otros aspectos físicos y animados del medioambiente” (Chemhuru, 2018), especialmente entre las mujeres y la Naturaleza. Aunque en el marco histórico eurocéntrico, la teoría ecofeminista se asocia con la década de los años setenta, la asociación entre las mujeres y la Naturaleza fue realizada mucho antes de ese periodo por movimientos feministas de África Oriental. Entre ellos se encuentran luchas políticas y religiosas como el Etiopianismo, el Nyabinghi, el movimiento Mau Mau y el Nuevo Rastafari, influyentes movimientos de resistencia durante la era colonial moderna, a pesar de haberse visto obstaculizados por la esclavitud y los intereses coloniales europeos (Gontharet, 2018, p. 16). Los presentaré brevemente en los siguientes párrafos.

A finales del siglo XIX surgió un movimiento religioso de resistencia al colonialismo llamado Etiopianismo, dentro del cual los activistas anticoloniales se organizaban en torno a la idea del

autogobierno. No solo abarcó Etiopía y el continente africano, sino también a los afrodescendientes del Caribe. En Jamaica, por ejemplo, los movimientos de resistencia encabezados por mujeres plasmaron la dimensión de género en las luchas de clases, como en la Cultura de los Pueblos Libres (Culture of the Free Villages)⁴, que reivindicaba la defensa de la tierra por una mayoría de mujeres (Gontharet, 2018, p. 17).

Estos movimientos se inspiraron en las mujeres Nyabinghi de Uganda, que se unieron contra la opresión colonial entre 1910 y 1930, especialmente las que se dedicaban a la producción de alimentos en las zonas rurales y eran las más vulnerables al dominio colonial. Más tarde, en Kenia, las mujeres rurales también se organizaron en torno a cuestiones relacionadas con la propiedad de la tierra, mientras que otras mujeres se unieron al movimiento Mau Mau, un movimiento nacionalista militante contra la dominación británica en la década de los años cincuenta, para evitar ser comercializadas como esposas por sus padres (Gontharet, 2018, p. 17).

Así pues, las ideas del ecofeminismo son visibles en el vínculo entre mujeres, tierra, producción de alimentos y derechos políticos que se estableció hace mucho tiempo en los contextos de África Oriental y de Jamaica por diferentes movimientos de mujeres rurales africanas y caribeñas, movilizadas en la lucha por sus derechos sobre la tierra y contra la opresión colonial (Gontharet, 2018, p. 17).

El ecofeminismo africano plantea a las feministas la siguiente pregunta: ¿cómo retiramos nuestro poder y nuestra energía del modelo de desarrollo económico y de poder masculino dominante, que históricamente ha evolucionado hacia una destrucción acelerada de la base misma de la vida en el planeta? Al mismo tiempo, las ecofeministas africanas también desafían a los ecologistas, cuestionando la visión teórica de un “ser humano” abstracto que es dominante y opresor sobre la Naturaleza e invitando a considerar en su lugar las

⁴ Inspirado por la Sra. James Mckenzie en 1902 y las mujeres Nyabinghi en Uganda, entre otras personas.

múltiples opresiones dentro de la propia sociedad humana, empezando por el sistema de género que es una causa fundamental de dominación y opresión.

Como tales, los ecofeminismos africanos forman parte de movimientos e iniciativas políticas comprometidas con la deconstrucción de las relaciones de dominación en la intersección de género, clase, origen étnico y “razas”, incluyendo el colonialismo, las jerarquías Norte / Sur, etcétera, con el objetivo de superar todo tipo de opresión contra las mujeres y la Naturaleza.

Conceptos y prácticas actuales

Los ecofeminismos africanos integran una reflexión crítica sobre los vínculos entre el modelo de “desarrollo” dominante, la crisis ecológica y las apuestas por la paz y la no violencia, lo que les permite plantear cuestionamientos innovadores y radicales, tanto sobre lo que es el feminismo como sobre la forma de abordar la ecología y la Naturaleza o, como se plantea en este libro, los procesos de transición ecosocial.

Si bien el movimiento mundial más amplio es a menudo distraído por un debate divisivo sobre si las asociaciones de género con la Naturaleza son reductoras de la mujer, parece que la mayoría de los movimientos comprometidos con el activismo feminista y medioambiental en África simplemente han tratado de crear alianzas estratégicas y políticas entre las mujeres, la Naturaleza y la protección del medioambiente.

Se puede decir que la keniana Wangari Maathai (1940-2011) y su Movimiento Cinturón Verde (Green Belt Movement [GBM]) representan el activismo colectivo y ecocéntrico que define la esencia del ecofeminismo africano. Como primera ecologista galardonada con el Premio Nobel de la Paz en 2004 por su contribución al desarrollo sostenible, la democracia y la paz, Wangari Maathai ha subrayado la estrecha relación entre el feminismo africano y el activismo ecologista africano, que desafía tanto al patriarcado como a las estructuras

neocolonialistas que socavan el continente. En palabras de la especialista sudafricana en cuestiones de género Janet Muthuki, “el GBM de Wangari Maathai es un activismo ecofeminista africano, que a través de cuestiones e intervenciones medioambientales evidencia las relaciones de género y desafía al patriarcado dentro de las estructuras ideológicas nacionales y mundiales” (Muthuki, 2006).

Maathai también es conocida por entrelazar las creencias tradicionales sobre la desnudez y el género (Muthuki, 2006) con las luchas políticas contemporáneas para fomentar un momento decisivo en la lucha que llevó a las mujeres al centro de la arena política, en la que antes solo habían sido marginadas. Con ello, contribuyó decisivamente a promover el movimiento democrático en Kenia (Nyabola, 2015).⁵

El ecofeminismo interseccional subraya la importancia del género, la raza y la clase, y establece una fuerte conexión entre las preocupaciones feministas, la opresión humana dentro del patriarcado y la explotación del entorno natural del que las mujeres dependen con mayor frecuencia, pero del que en muchos entornos culturales también son consideradas guardianas. Dado que las mujeres experimentan las múltiples crisis a las que se enfrenta África de forma interseccional, es crucial adoptar un enfoque interseccional para crear movimientos radicales en favor del cambio. Como afirmó una de las líderes del ecofeminismo interseccional:

Lo que necesitamos son movimientos transnacionales verdaderamente radicales y revolucionarios, no pequeños brotes. Por supuesto, es importante prestar atención a las realidades locales. En un ámbito muy limitado, para mí un movimiento ecofeminista se ocupa de transformar las formas en que las mujeres acceden a los recursos económicos, intelectuales y ecológicos, especialmente las más vulnerables, y a menudo en primera línea de la devastación ecológica y del

⁵ “[...] revolucionó el acto de protesta en Kenia centrándolo en el cuerpo femenino. Instó a las madres de detenidos que protestaban a desnudarse cuando eran intimidadas por agentes de seguridad que amenazaban con disolver sus protestas [...]” (Nyabola, 2015).